

La efervescencia estudiantil

Al vistoso protagonismo del movimiento estudiantil universitario venezolano se le atribuye el mérito de haber reanimado a un sector del país que se sentía, como mínimo, desesperanzado.

Asomar el rostro ha tenido serias consecuencias: el cuestionamiento de una parte de los venezolanos que desconfían de la pureza pregonada en la lucha estudiantil opositora y, por otro lado, una presión social que exige a la juventud asumir su rol de vanguardia social.

Que los estudiantes celebren un grado académico o el triunfo de su equipo preferido es asunto más o menos común. Que celebren la no aprobación de la Reforma Constitucional de un país es algo que habla de un cambio notorio en la cotidianidad de esos muchachos y muchachas.





Foto: José León

¿Qué mecanismos sociales e individuales tuvieron que activarse para que aquel muchacho despeinado, sentado en el cafetín de la facultad, con un paquete de chucherías en una mano, un lápiz en la otra y un Mp4 sonando en sus oídos, cantara, con voz entrecortada, el Himno Nacional la madrugada del 3 de diciembre de 2007?

Trabajo para los sociólogos, antropólogos, politólogos y psicólogos. Develar la cadena de eventos que reencendieron el protagonismo estudiantil en una Venezuela dividida con la severidad que mostró el gráfico que el Consejo Nacional Electoral presentó para dar cuenta del parejo resultado del Referendo ese novedoso movimiento estudiantil había ayudado a dilucidar.

Luego de una agonía nacional que se aplacó – al menos para un sector – con los resultados anunciados por el ente electoral, en los cuales la mayoría de los venezolanos negó la posibilidad de reformar la actual Constitución, el grito victorioso de los estudiantes se escuchó en muchas ciudades del país.

No era para menos que los jóvenes celebraran. Desde el mes de abril de 2007 la presencia estudiantil en las calles se comenzó a notar en procura de evitar el anunciado cierre del canal RCTV, el más antiguo del país. La muy publicitada medida de cierre fue abanderada por el propio gobierno del Presidente Hugo Chávez quien, en tono retador, iba contando los días hasta que el 27 de mayo se apagó la crítica señal televisiva.

Los estudiantes siguieron en las calles. Apaciguados durante unas semanas, la fuerza de este movimiento – con un puñado de líderes a la cabeza – se hizo presente de forma más insistente y coherente, con la conformación incluso de una instancia que hablaba del grado de organización: el Parlamento Estudiantil. Esta vez el motivo de la unión era la oposición al Proyecto de Reforma Constitucional que buscó reconstruir la Carta Magna a partir de una visión socialista del Estado.

La temperatura juvenil

En su artículo *La Reforma Universitaria y el Movimiento Estudiantil* el reconocido sociólogo Rigoberto Lanz indica que hay una distancia entre los referenciales movimientos estudiantiles de antaño y las versiones de lucha de estos tiempos.

“Salta a la vista – explica el académico – un profundo cambio de temperatura en la dinámica actual del movimiento estudiantil en el mundo. Su rol protagónico de otros tiempos ha sido disuelto. Estudiantes hay por millones. Los problemas se han multiplicado en estas décadas. Las universidades

que anidaron aquella rebelión están iguales o peores. La decadencia de la cultura que inspiraba aquella gesta es hoy un marasmo patético. ¿Entones? ¿Qué ocurrió en el camino?”.

Aclara Lanz que pese a lo tibio que parezcan los jóvenes de hoy no se puede decir que los estudiantes no estén haciendo nada para afectar su entorno, su momento “justamente – apunta – porque los cambios en esta nueva época ya no pueden transcurrir bajo el modelo espectacular del gran asalto revolucionario protagonizado por una vanguardia que guía a las masas”.

Lo más probable es que haya una incompreensión sobre los modos de hacer del joven de hoy. Una falta de entendimiento que ha puesto en alerta a más de un gobierno, enredado en la forma cómo tratar con esos muchachos y muchachas que salen a las calles.

Moisés Naim, editor de la revista *Foreign Policy* ha planteado la coyuntura mundial y venezolana por entender los alcances de la protesta estudiantil.

“Los estudiantes ahora son turbas inteligentes”, califica Naim aunque no en términos peyorativos. Él se explica así: “Los jóvenes están respondiendo a actuaciones indebidas de los gobiernos y lo hacen inmunizados contra el discurso de los políticos tradicionales. En una manifestación política esta turba inteligente actúa más científicamente y coordinadamente, ya que intercambian mensajes de textos a través de sus celulares; es un fenómeno que está transformando la política en el mundo. Son turbas inteligentes descentralizadas pero organizadas. Fueron las que actuaron en las protestas de París o las que enfrentaron a la presidenta Michele Bachelet, en Chile”.

Cree Moisés Naim que en el caso venezolano el gobierno ha entendido que no puede usar los mecanismos represivos de manera directa y aún más se le complica el panorama cuando debe entenderse con jóvenes que no pertenecen a grupos partidistas, a una corriente de pensamiento clara y que además usan mecanismos de comunicación sofisticados que, en apenas horas, puede lograr una efectiva convocatoria.

Como carne de cañón

El presidente de la Federación de Centros Universitarios (FCU) de la ULA, Jehyson Guzmán, duda de la total independencia de los estudiantes que asumieron la oposición al gobierno y que con sus actuaciones terminaron por contribuir a derrocar la propuesta de reforma del hasta ese momento invencible Hugo Chávez.

Guzmán está claro que la lucha estudiantil ha sido protagónica en la historia de la humanidad y que ha tenido momentos estelares y etapas de silencio.

“Pero hoy vemos con suspicacia la forma como factores externos utilizan a ese movimiento estudiantil para fines no universitarios”. Dijo que los estudiantes de oposición “están siendo manipulados políticamente y son carne de cañón para intereses ajenos a la lucha universitaria”.

Aunque rescata el “espíritu de lucha” que puede mover a algunos estudiantes universitarios que no comulgan con las ideas del Presidente Chávez, el líder de la FCU-ULA recrimina la presunta intromisión externa y la falta de conciencia que lleva a oponerse, por ejemplo, a reformas que harían más democrática y plural la Universidad. Descartó que el apoyo al gobierno signifique al menos en su caso la renuncia a la defensa de la Universidad. “Es un apoyo consciente que parte de la defensa de la Universidad”, insiste Jehyson Guzmán.

Del aula a la calle

Carlos García, coordinador juvenil del partido Primero Justicia en el municipio Libertador de la ciudad de Mérida, es un ejemplo del tipo de esos jóvenes universitarios de “nuevo tipo” interesados en la realidad política nacional.

Graduado de Abogado en cuatro años de estudio, en la ULA, actualmente estudia Ciencias Políticas en la misma universidad.

“Debemos dar el ejemplo. No podemos ser una dirigencia de pasillo sino de salones de clases. Atrás van quedando aquellos que pasaban 20 años en la universidad sólo para seguir viviendo de los recursos universitarios pero sin representar la verdadera esencia de la juventud que estudia y se forma en las aulas”, considera García.

Afirma que en el seno de las universidades, hay muchas expresiones nuevas pero todas

recogen a un tipo de estudiante que sin ser virtuoso da el ejemplo “asistiendo a clases, participando y atendiendo responsablemente sus obligaciones como alumno”.

Y por lo visto esta generación de dirigencia de aula, con una postura crítica pero sin rendir culto a fórmulas atávicas, parece calar en el sentir de los jóvenes de hoy de una manera que tal vez no haya sido medida en la forma e impacto que aún está por verse.

O tal vez sí: el triunfo del “No” en el referendo del 2 de diciembre de 2007, con lo cual se desaprobo una versión constitucional inspirada en un socialismo no muy aclarado, es tal vez la más contundente demostración de que el movimiento estudiantil está operando como un efectivo agente de cambios sociales. Atrás quedó la espectacularidad aludida por Lanz. Lo de ahora son resultados construidos con un lápiz en la mano y un Mp4 sonando en los oídos.



Rebeldes con causa

Por respeto a lo que hay detrás de las caras expresivas, las palmas pintadas de blanco y las franelas tricolores, la doctora Yariani Barreat, psicóloga social y reconocida docente de pre y postgrados en la Universidad de Los Andes, ataja cualquier parecer que intente restarle méritos al movimiento estudiantil que hoy en día saca su rostro rebelde por la ventanilla de un país que corre como bus a toda marcha.

“Cuando vemos estas protestas y esta necesidad de aportar algo nos preguntamos ¿es que el joven ha asumido conciencia del cambio social? Y, más allá, ¿pensará que en función de lo que él o ella hagan o dejen de hacer, eso incidirá en el proceso de cambios?”, reflexiona Barreat quien también es miembro del Centro de Investigaciones Psicológicas de la ULA.

Ante lo anterior, la psicóloga es optimista y concluye que lo que ella observa sí tiene visos del surgimiento – más bien renacer – de un tipo de venezolano que ciertamente pudiera estar tomando muy en serio su rol de agente de cambio social, de activador de procesos para un país mejor.

“Estamos hablando de un venezolano distinto a lo que ha sido a lo largo de la historia”, agrega Yariani Barreat y sentencia convencida: “yo si veo que hay una esperanza viva y activa en los jóvenes que liderizan y están asumiendo la responsabilidad de control de su entorno. Porque de eso es lo que nos habla la internalidad, de cuánta responsabilidad somos capaces de invertir para asumir el cambio, las transformaciones”.

Es decir, si esos estudiantes que han salido a poblar calles, avenidas de Venezuela, en tono pacífico pero firme, asumen, conscientemente, que son parte de un cambio y que integran las propuestas para conducir el país, “entonces esas protestas, esa aparición, ese discurso, esa acción y esa efervescencia, tendrán mucho sentido, y ese sentido será el propio cambio social que se está demandando”.

Explicó la doctora Barreat que es cierta la existencia de características psicológicas y físicas (incluso hormonales) intrínsecas a la condición de ser joven que llevan a los muchachos de cualquier latitud a asumir una postura crítica y cuestionadora de su entorno.

Sin embargo, la psicóloga advierte que no se puede partir de este elemento puntual para generalizar sobre cualquier actitud juvenil que, inevitablemente – a los ojos de algún adulto cerrado – caería en la categoría de pataletas sin sentidos o actos de pura irracionalidad y pasión.

“No podemos – explica - ver esto como algo “únicausal”, es decir como el único factor que explica el cambio y la capacidad de enfrentamiento de los jóvenes con el mundo que les rodea, pues sería una lectura sólo desde la perspectiva irracional. Tenemos que considerar esta actitud rebelde desde el punto de vista integral. Porque hay la necesidad de controlar y de medir toda esa cantidad de cambios exacerbados y eso, también, es parte del proceso de la juventud hacia la reflexión y la toma de decisiones más efectivas. Ir en ese proceso de manera integral lleva a asumir responsablemente los cambios”.

Por lo anterior entonces no podemos decir que los jóvenes son arriesgados, rebeldes sólo por los cambios físicos, sino que hay un atreverse a experimentar y explorar todas las situaciones que se le van presentando de una manera integral. Unos rebeldes pero no como la canción *porque el mundo me hizo así* sino porque han hecho el tránsito entre la irreverencia y la conciencia.



Foto: Daniel Cohn-Bendit 1968

Asomados en la historia

“*On ne revendiquera rien, on ne demandera rien. On prendra, on occupera*”. Que con toda su carga de irreverencia se traduce como: “no vamos a reivindicar nada, no vamos a pedir nada. Tomaremos, ocuparemos”. Era una de las expresiones que poblaron media París en el histórico Mayo Francés, allá por 1968.

En distintos momentos de la historia, como ese emblemático 1968, los estudiantes han sido la chispa de muchos cambios. En esa ocasión una huelga estudiantil desencadenó toda una reinterpretación cultural de la modernidad.

Medio siglo antes, en 1918 fueron los estudiantes universitarios argentinos, allá en Córdoba, los que hicieron suya la lucha por las transformaciones. La reforma universitaria que se inició en la Universidad Nacional de Córdoba, encabezada por Deodoro Roca, llegó a ser la inspiración en las universidades latinoamericanas en las que los estudiantes exigían autonomía universitaria, el cogobierno y la extensión universitaria.

En el caso venezolano, varios momentos históricos se han escrito en el libro de vida del movimiento estudiantil, como la Batalla de La Victoria, en la cual la patria puso en manos de sus estudiantes un importante rol de defensa. En todo el sentido de la palabra, pese a los años la lucha estudiantil no envejece. □

